LOS LIBROS DE HABICES Y EL LÉXICO TRADICIONAL MOZÁRABE E HISPANOÁRABE EN LA GRANADA MORISCA

JUAN MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Granada

1. Como es sabido, el ár. ḥubs, pl. aḥbās 'lo que se da o se dedica con un fin piadoso'; Freytag, I, pág. 334, en la forma de plural, ár. granadino aḥbîs, por efecto de la imāla, o cambio de *ā* en *î*, explica la forma *habices*, aplicada al conjunto de bienes y rentas producidos por los mismos, dedicados al sostenimiento de fundaciones islámicas de carácter piadoso: mezquitas, rábitas, hospitales. El volumen de estos bienes era considerable en los últimos tiempos de la Granada nazarí. Los Reyes Católicos hacen donación de dichos bienes, que siguen siendo legados píos, pero ahora al servicio de la iglesia cristiana, que podrá administrar «todas e qualesquier posesiones, bienes muebles e rayces de la parte de los havizes que en tiempo de los moros estaban dotados e apropiados, e pertenezían a las fábricas, alfaquíes e almuédanos, e a otros qualesquier servidores, e azeites e zera e otro cualquier servizio de todas e qualesquier mezquitas que solían haver en tiempo de moros, en la dicha ciudad de Granada, e en las otras ciudades e villas e lugares e alquerías de su Arzobispado, demás e allende de las partes que les viene de los dichos diezmos».

Los libros de bienes, conservados en el Archivo de la Curia Diocesana y en el Archivo de la Catedral de Granada, ya en el año 1950, fueron acertadamente valorados, por M.ª de Carmen Villanueva y Andrés Soria, Al-Andalus, XIX, como fuentes de topónimos granadinos de extraordinario valor. En efecto la edición, introducción e índices que M.ª del Carmen Villanueva ha hecho del libro de Habices: *Habices de las mezquitas* y del libro *Casas, mezquitas y tiendas*, en los años 1961 y 1966, respectivamente, han puesto a disposición del investigador un material que la misma Dra. Villanueva ha considerado útil para «enriquecer el conocimiento de la Granada árabe de los últimos tiempos y de los años inmediatos a la conquista, en los varios aspectos de geografía económica y humana, fisonomía urbana y rural, variedad de su artesanía...». Reconoce también el caudal de topónimos que dichos libros atesoran, así como su valor como fuente de estudios dialectales del árabe granadino.

Las predicciones se han cumplido totalmente. En agosto de 1967, hice microfilms del Libro de apeamiento de los habizes del Alpuxarra de las tahas

de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, manuscrito en pergamino, inédito, por entonces conservado en la sala B del Archivo de la Curia Diocesana del Arzobispado de Granada. Desde dicha fecha he prestado atención al caudal léxico que atesoran dichos libros de Habices, en publicaciones más adelante mencionadas.

En 1980, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, tuvo lugar la lectura de la tesis doctoral *Estructura socio-económica de la Alpujarra. Los Libros de Habices,* su autor el Prof. Manuel Espinar Moreno, hoy Profesor Titular de Historia Medieval, no ha cesado desde entonces su labor investigadora en dicho tema, publicando al mismo tiempo materiales de su valiosa tesis doctoral, primer trabajo en profundidad basado en todos los libros Habices inéditos, y en los publicados mencionados anteriormente. Dichas publicaciones ya muestran los frutos anunciados por M.ª del Carmen Villanueva en 1961: el conocimiento de la Granada medieval e islámica de los años cercanos y anteriores a la conquista.

1.1. Los Libros de bienes Habices se han confirmado como fuente de conocimiento lingüístico y socio-cultural, ahora cabe preguntarse: ¿Cómo se redactaron dicho Libros Habices, para garantizar su valor lingüístico y socio-cultural? Hasta ahora se sabía que la Iglesia dedicó gran atención para conocer la cuantía y situación de dichos bienes Habices, concedidos por «Real Previlegio».

El resultado fue hacer «una minuciosa relación de las posesiones, donde se llegaba a fijar, no sólo el emplazamiento y número de habitaciones de una vivienda, sino también las dimensiones de cada una de ellas, nombre y oficio de su morador, renta que pagaba y vecinos colindantes. Si esto es en las fincas urbanas, en las rústicas hasta se especifica el número y especie de los árboles frutales, y, si se trata de morales, la cantidad de simiente de gusano de seda que pueden alimentar, amén del nombre del pago, situación y calidad: de secano, viña, huerta..., etc. Estas relaciones formaron los libros de Habices»; Villanueva, *Habices de las mezquitas,* pág. 4.

Como vemos se habla de «una minuciosa relación de las posesiones», pero no se mencionan las personas encargadas de recoger dicho material lingüístico y socio-cultural, conservado solamente en la tradición oral morisca granadina, tampoco se indica qué criterio hubo para buscar los informadores apropiados, en cada lugar y en cada asunto o materia, lo que hoy podríamos denominar 'sujetos lingüísticos'. Sabemos, es cierto, el contenido de la Real cédula a Lope de Castellanos para hacer el inventario de bienes Habices:

> «Por que vos mando que vos en persona, sin lo cometer a otra persona alguna, vades a cualesquier partes e logares que fuere nezesario e ayais información e sepáis por quantas partes e maneras, mexor e más cumplidamente lo pudieres sauer, qué posesiones e bienes tenían o estaban doctados a los dichos alfaquíes e fábricas de mezquitas e almuédanos, e aceite e cera e otro qualquier servizio de las dichas mezquitas, en tiempo que era de moros.»

La Real cédula incluye como fuente de información «qualesquier libros e repartimientos e scripturas, por donde lo suso dicho se pueda sauer e aberi-

guar», ordenando a los poseedores de los dichos materiales, «los muestren, esiban ante vos para vos informar de lo suso dicho». Las personas que se entienda estar mejor informadas del tema, están obligadas a informar, bajo juramento.

La Real cédula, firmada por el Rey D. Fernando, en Medina del Campo, el 3 de octubre de 1504, contiene los puntos esenciales de actuación en la recogida de noticias sobre bienes habices. La realización práctica de dicha labor es lo que no se contiene en los dos Libros de Habices que han sido publicados. Sabemos, por la citada Real cédula, que el bachiller Lope de Castellanos, «a tenido e tiene cargo de los bienes que en el tiempo de moros estaban dotados e apropiados a las mezquitas e fábricas e alfaquíes e otras obras pías contenidas en la dicha Carta de su Alteza». Se hace referencia a los libros de bienes Habices «que hizo el Thesorero de Vizcaya, que primero tubo cargo de ellos, como los que después a hecho, se a travaxado de saver la verdad de los dichos bienes».

En consecuencia los libros «que hizo el Thesorero de Vizcaya», junto con lo que «después se ha hecho», constituyen la fuente de noticias contenidas en el Libro de habices de 1505, según Ms. traslado del año 1747, editado por M.ª del Carmen Villanueva. Ahora cabe preguntarse: ¿Cómo redactó sus libros de bienes habices el Tesorero de Vizcaya? ¿Cómo se aclararon y acrecentaron después dichas noticias? Es algo que no consta en el libro *Habices de las mezquitas,* publicado.

El otro libro de Habices, también publicado, el de *Casas, mezquitas y tiendas,* se redactó según el apeo realizado en 1527, por mandato del «Ilustrísimo Señor don Pedro Ramiro, Arzobispo que fue d'esta dicha ciudad». En 1528 don Manuel de Gamboa, tesorero administrador de las fábricas y censos de habices de las iglesias de Granada, su Vega y Sierra y Valle del Arzobispado, solicita traslado y testimonio notarial de las posesiones apeadas y deslindadas.

La forma y modo cómo se apearon y deslindaron dichas posesiones no figuran en dicho Libro de habices. Las visitas a todas y cada una de las casas descritas en el mismo, debieron realizarse contando con la presencia y asesoramiento de moriscos conocedores de cada barrio, de cada zona, y con traductores de lengua arábiga a lengua castellana y vicerversa. Son muchos los antropónimos árabes recogidos, así como los datos referentes a la vida y costumbres granadinas andalusíes.

Todas estas dudas e interrogantes formulados han quedado debidamente explicados con el estudio de un libro de Habices inédito, anteriormente mencionado, el de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, del año 1527.

1.3. A diferencia de los libros de Habices antes citados, redactados en el recinto urbano de Granada, con informes de moriscos de la Vega, conocedores de los habices de las alquerías, ahora nos encontramos con una comisión itinerante por los pueblos y lugares de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles. Dicha comisión está formada por el escribano, Benito de Carrión, el Visitador General de las Alpujaras, «muy reberendo señor bachiller Françisco de Avila, por el Ilustre e reverendísimo señor, don Fray Pedro Ramyro de Alva, arçobispo de Granada e del consejo de sus magestades». El señor bachiller Alonso de Gómez, teniente de corregidor en las Alpujarras, es la suma autori-

dad ante la cual se presenta la carta del arzobispo de Granada, ordenando el deslinde y apeamiento de los bienes habices de las tahas mencionadas.

Después de lo que podríamos llamar una junta preliminar, celebrada en Pitras, de la taha de Ferreyra, el 16 de septiembre de 1527, en la que se da a conocer la orden de apeamiento y deslinde formulada por el arzobispo de Granada, la citada comisión se desplaza en el mismo día a Bubión de Poqueyra *(Habices,* FPX, fol. 4r) y «por boz de Luis Gonçález se pregonó este mandamiento del dicho señor teniente, presentes algunos vezinos del dicho lugar, en la plaça pública d'él, testigos Françisco de Caçorla, vezino del dicho lugar, que fue yntérprete, e Lorenço de Trugillo, vezino del dicho lugar, e otros muchos vezinos d'él. Benito de Carrión, escrivano público».

El texto nos informa de la actuación de un intérprete, Lorenzo de Trugillo, para realizar el pregón por voz de Luis Gonçález. Es el comienzo, pues a continuación el señor visitador, en cumplimiento de lo ordenado por el dicho señor teniente de corregidor en las Alpujarras, ordena a Juan Zacarías, alguacil del lugar, «nombre dos o tres personas que sean ábiles e sepan los bienes de la yglesia del dicho lugar, para que entiendan en el dicho apeamiento e deslindamiento».

En terminología lingüística podemos decir que ha llegado el momento de buscar «sujetos lingüísticos», apropiados y calificados para recoger los materiales de la «encuesta», se fijan en número de dos o tres, para dicho lugar de Bubión de Poqueyra, sus cualidades «que sean ábiles e sepan los bienes de la Yglesia».

Esta orden es cumplimentada por el alguacil, que nombra apeadores y deslindadores, para el lugar de Capileyra, a Serván Alvarez y a Rafael Navarro, cristianos nuevos, vecinos del lugar. El alguacil justifica el nombramiento, «porque son personas ábiles para ello e tales que tienen entera notiçia de los bienes de las yglesias de la dicha taha». Los apeadores nombrados prometen hacer el apeamiento bien y fielmente, «sin aver fraude d'ello, ni engaño, e sin encobrir cosa alguna, por amor ni por dádivas ni promesas, ni por otra cosa alguna que sea».

A continuación el escribano, junto con los apeadores, comienzan su labor de apeo y deslindamiento, desplazándose por los lugares, estando presente el señor visitador, que vio y visitó las heredades de la iglesia de Capileyra.

En el modo y forma de recoger noticias sobre bienes habices hay líneas de actuación muy precisas que nos sugieren las modernas *encuestas* y selección de *sujetos lingüísticos* de la Geografía Lingüística. Ante el método de redacción de los libros Habices, y su rico contenido lingüístico, me veo obligado a recordar otro anticipo de los nuevos métodos en el *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos* XI-XII*).* Ya en otra ocasión he señalado, Martínez, *Glosario,* pág. 1428, que a primera vista resultaría un evidente anacronismo relacionar la Geografía Lingüística en su sentido actual, «estudio cartográfico de las hablas populares», con el *Glosario* de los siglos XI-XII, sabiendo que dicho método de investigación lingüística ha nacido en el siglo XIX, cuando Wenker, Weigand, Gilliéron, tuvieron la idea de presentar los resultados de sus investigaciones dialectales en forma de atlas, denominados lingüísticos. Hemos de considerar con Asín «que no se trata de

un simple glosario de drogas medicinales en que tan sólo se registren los nombres más corrientes de cada una de éstas, para explicarlos con sinónimos en otras lenguas, como lo hicieron los farmacólogos árabes de Oriente y Occidente, al comentar el libro de Dioscórides, y nuestro insigne Laguna, en su *Pedacio Dioscórides Anazarbes,* que tanto debe a los botánicos hispanomusulmanes».

El método y forma de escribir dicho *Glosario:* redacción de un cuestionario, encuesta directa, normas de selección de sujetos lingüísticos —feliz anticipo de Sever Pop—, recogida de tradiciones, costumbres y supersticiones populares, ligadas al nombre de las plantas, nos hace recordar los estudios de Bertoldi, Wilmes, Mascláns. La riqueza en materiales etnográficos anticipa en cierto modo los nuevos atlas lingüísticos y etnográficos, véase Alvar, NALR.

2.1. El libro de *Habices, 1527,* inédito, puede permitirnos conocer, con todo detalle, cómo se realizó el apeo y deslindamiento de los bienes habices de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles.

Comenzando, según el orden del manuscrito, por Poqueyra, el primer lugar apeado fue Capileyra. Comenzó el 16 de septiembre de 1527. Las autoridades antes mencionadas encuentran en cada lugar un alguacil, y se nombran entonces los apeadores calificados hábiles. Tenemos una nómina completa de alguaciles, apeadores, pregoneros e intérpretes, cuya enumeración resultaría harto prolija, teniendo en cuenta el gran número de lugares apeados, que son los siguientes: En POQUEYRA: Capileyra, Bubión, Alguazta, Beniozmín, Panpaneyra. En FERREYRA: Pitras, Capileyra, Yglesia de Aynbacar de Capileyra, Fondales, Mecina, Ferreyrola, Pórtugos. En XUBILES: Trevélez, Notáez, Cástaras, Xubiles, Nieles, Lobras, Timen, Cádiar, Narila, Alcuta de Berchul, Mecina, Yátor, Yegen, Válor.

En resumen son 27 los lugares o demarcaciones apeados, 67 apeadores, 25 alguaciles. En cada lugar son dos o tres, casi siempre dos, los apeadores nombrados; en algunas ocasiones, muy pocas, sólo en dos, un solo alguacil actúa en dos localidades muy cercanas. Se mencionan intérpretes de lengua castellana a lengua árabe, para hacer los pregones y de lengua árabe a lengua castellana, para escribir los datos suministrados por los apeadores, cristianos nuevos, vecinos del respectivo lugar y conocedores de las tradiciones locales, pero no expertos en lengua castellana. Esto ocurría en el año 1527, pero años más tarde todavía se conservaba en la Alpujarra la llamada «algarabía», es decir el árabe granadino, prueba de ello es un hecho bien conocido y valorado por Nigel Griffin: el morisco, sacerdote y jesuita, Juan Albotodo, miembro de una familia morisca granadina, protegido por el arzobispo de Granada, don Pedro Guerrero, en invierno de 1557-1558, hizo la primera de sus varias estancias en las Alpujarras, predicando la doctrina cristiana en lengua árabe. Las cartas y memorias de los jesuitas en el Archivo Romano Societatis Iesu (Roma), y en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, permiten a Griffin, página 142, señalar que durante el año 1560, Juan Albotodo y sus colegas también jesuitas, predicaban, hacían confesiones y administraban el Albaicín, *tam lingua Arabica quam Hispana.*

2.2. El valor lingüístico-histórico del libro de Habices que acabo de analizar, dadas las circunstancias mencionadas, es indiscutible, los apeadores

actúan como auténticos «sujetos lingüísticos», nacidos en el lugar de la «encuesta», que hablan ese árabe granadino que tanta extrañeza produjo al tunecino Ibn Jaldūn, cuando estuvo en Granada, en 1362-1363, al descubrir que el árabe de España estaba muy alterado por sus relaciones con los *gallegos* (o sea leoneses y castellanos) y con los *francos* (o sea aragoneses), Ibn Jaldūn, *Prolégomènes*, pág. 423. En 1311, entre los 200.000 musulmanes que vivían en Granada, no se hallaban 500 que fuesen moros de raza, el resto de la población eran hijos o nietos de cristianos, Simonet, *Historia*, pág. 788. Recordemos también que en 1432 el rey de Granada tenía naturales o súbditos cristianos a quienes no debía consentir que se islamizasen, según lo pactado con Juan II de Castilla, Simonet, *Historia*, pág. 792.

Esto explica los rasgos mozárabes e hispanoárabes en documentos granadinos del siglo XVI, Martínez, *Inventarios* y en el vocabulario del habla granadina, de Pedro Alcalá, publicado en Granada, en 1505. Véase Martínez, *Diacronía y adstrato*.

Con estas noticias podremos ahora comprender que el 31 de octubre de 1527, Juan de Montoya Alcortoxí, alguacil, y Hernando Morales nombrados apeadores y deslindadores del lugar de Purchenas Berchul, al describir una casa con un corral cercado delante de la puerta manifiesten que dicho corral cercado «se dize en arávigo *cortina*», fol. 248r,28. Como es sabido *cortina* es una derivado de *corte* f. 'corral', 'establo', 'aprisco', del lat. vg. CŌRS, CŌRTIS, lat. COHŌRS, COHŌRTIS 'recinto', 'corral', derivado de HŌRTUS 'recinto', 'huerto', se documenta ya en el *Cid*. Corominas, I, pág. 916, *cortina* 'tierra pequeña cercada', salmantino (RFE, XV, 269), figura en mozárabe, P. Alcalá, con el significado 'portal de fuera'. En gallego *cortiña* 'tierra cercada'. En la toponimia *La Cortina*, en catalán, occitano, friuliano, italiano, retorromano.

La tradición oral alpujarreña ha conservado el mismo mozarabismo que recogió P. Alcalá del árabe granadino, palabra tradicional que los cristianos nuevos creen ser palabra árabe.

Seguimos con el libro de Habices de 1527, ahora estamos en Haratalçoco de Válor, a 5 de abril de 1528, los apeadores nombrados son Agustín Ataguil, Bartolomé Abenamira, Andrés Almegidi, Andrés Umaya, Lorenzo Abulbaça y Juan Abolax. El alguazil, señor don Fernando de Córdova, ha estimado necesario el nombramiento de 6 apeadores-deslindadores. Los bienes habices están repartidos por un gran número de rábitas, algunas ya en estado de solares, y precisan por ello mayor número de apeadores calificados. Recordemos que además de las iglesias de Haratalguazar, de Láujar, de Guaviar y de Haratalçoco, encontramos diez rábitas: Portel, Alcudia, Harata, Abenyebala, Cohe, Maçanit, Haralterrelo, Haralcotod, Abenali, Haratalhadid.

Dichos apeadores, al hacer el apeo y deslinde de Haratalçoco, mencionan el mozarabismo *nagüela:* «caen las ramas sobre la dicha haça del dicho Lorenço Abengoçán, do está la dicha *nagüela*»; «están los dichos morales cabo la dicha *nagüela*, el uno en frente del otro», Habices, FPX, Haratalçoco, Válor, fol. 298v, 3-12.

Ahora encontramos la forma *nigüela:* «el dicho moral, el más grande de los que están a la parte del açequia. fol. 204r, cabo una *nigüela*». En esta ocasión los apeadores han sido Juan de Tiedra el Partal, Martín el Vergí y Juan de

Villalba Partal. El alguazil, Andrés de Caravajal el Mudéjar, apellido éste muy sgnificativo, en la rica serie de antropónimos granadinos. El lugar en donde se ha registrado *nigüela*, palabra mozárabe, como veremos a continuación, es Narila de Berchul, la fecha, el 24 de diciembre de 1527.

Como he señalado, Martínez, *Arabismos y mozarabismos*, pág. 306, el ár. nawwāla, ár. gran. nawwīla, por efecto de la imalā, o cambio de *ā* en *ī*, figura ya en el *Glosario de Leyden* del siglo XI, en R. Martí y en P. Alcalá. Schuchardt, RLB, págs. 59-63, piensa en nawwāla, voz beréber procedente de un diminutivo del lat. NAVIS, 'barco', que Corominas, III, pág. 494, compara con el balear *naveta* 'especie de choza de construcción prehistórica'. Colín, Hesperis, VI, págs. 57-58, admite el citado étimo y relaciona la forma náwwa 'tugurio' de R. Martí con el lat. NAVĪS, y la forma nawwāla, con NAVICULA. Corominas señala como primera documentación de *nagüela* el año 1585, en López Tamarid, indicando «que no consta con seguridad que se haya empleado en castellano», considera además dicha palabra «de origen incierto». DOZY, *Gloss.*, págs. 323-324, piensa primero en un étimo árabe, que no encuentra, luego en un origen africano, que no localiza en los dialectos beréberes y por fin recuerda su significado en P. Alcalá, 'casa pagiza', 'chibital de cabritos', 'çahurda', 'choça' (poçilga)». Véase Corriente, LAA, págs. 208-229.

2.3. Pero el mismo libro de Habices inédito, de 1527, sigue siendo fuente de mozarabismos granadinos, que los moriscos confunden con palabras árabes, y por tanto utilizan la expresión «que se dize», «que se dize en arávigo». Señalo a continuación algunos:

1. *Lonbo*

«Una haça de riego, que se dize *Lonbo*, que es tierra calma, en el pago del Çayherih», fol. 37v.27-28. Panpaneyra, Poqueyra.

Los apeadores han sido Françisco Martínez, «que antes se dezía Alaçen» y Alvaro Sánchez, «que antes se dezía Almuedín». El término *lonbo* o *lombo* con la conservación del grupo —MB—, característico del mozárabe, se documenta en el Repartimiento de Valencia, pág. 470, *Alombo*, heredad en el término de Beniopa, partido de Gandía; véase R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pág. 289. Nombres mozárabes valencianos, de la primera mitad del siglo XIII, son *Lombair* y *Lombes*.

En el mozárabe granadino encontramos otras palabras que conservan el grupo latino de consonantes —MB—: *Colombayra*, lugar de Granada, citado por Ibn al-Jaṭīb, en el siglo XIV, Qulumbayra, que los cristianos andaluces llamaban *Colomera*, Simonet, págs. 124 y 418. El botánico sevillano, hacia el año 1100, menciona la planta *colonbaira*, Asín, *Glosario*, págs. 153-154. Simonet, pág. 318, *lumbillat*, plural árabe de un **lumbillo* 'lomillo', usado por el cordobés Abū-l-Walid, en el siglo XII. Véase también Dozy, *Gloss.*, II, pág. 560:

2. *Pando*

«Un pedaço de tierra heriazo, de un marjal, de secano, en el pago de *Pando*», fol. 160r, Cástaras de Xubiles.

Los apeadores han sido Lorenço Núñez Aboalí y Pedro Ruiz Abençayde. El lat. PANDUS 'encorvado, alabeado, bombeado, cóncavo' ha dado en español *pando*, documentado ya en leonés, en el año 959. El significado 'terreno casi llano situado entre dos montes' es base de topónimos: *Pando* o *Pano*, en Aragón, Corominas, III, pág. 637. Más ejemplos en R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pág. 291. Con el significado de 'collado', 'paso entre dos cerros', *Coll Pan* o *Coll Pany*, frecuente en los Pirineos catalanes, *Misc. Fabra*, pág. 111. Al sur del Ebro, la forma mozárabe Sierra de *Pàndols* (Pandos):

3. *Porcas*

«Un pedaço de terreno de secano, heriazo, en el pago de *Porcas*», fol. 145r,30, Capileyra de Xubiles.

Fueron apeadores, el 10 de octubre de 1527, Andrés de Molina Zacarías, y Pedro de Castilla, Zezis.

Del lat. PORCA, el español *puerca* 'lomo entre surco y surco de la tierra arada', Dicc. RAE, pág. 1079. En altoaragonés *puarca* 'cada una de las fajas de terreno que se siembra sucesivamente' (Panticosa, *ZRPh*, LV, págs. 574-575; *RLiR*, XI, pág. 65), *puarca* 'surco principal que se traza a ciertas distancias' (Hecho, *ASNSL*, CLXVII, pág. 250); la forma del castellano antiguo *puerca* 'lomo entre surco y surco', ya en A. Palencia, 216b, 249b. Corominas, III, pág. 907, en catalán *pórca* 'loma entre dos surcos'; en el S. de Italia *pòrca* o *pòrchia* con el mismo significado.

La forma PORCA, sin diptongación de la *Ŏ* latina, nos sitúa ante el debatido problema del tratamiento de *Ĕ* y *Ŏ* latinas en el mozárabe, Galmés, *DM*, páginas 127-135, dada la presencia de palabras mozárabes con y sin diptongación. M. Sanchis Guarner, pág. 306, registra el hecho en el botánico sevillano de hacia 1100. La falta de diptongación en las regiones mozárabes extremas, está documentada, S. Gili Gaya, págs. 486-488. M. Sanchis Guarner, pág. 308, «Tampoco diptongaban, seguramente, *ĕ* y *ŏ* en el reino de Granada», recuerda los hispanismos recogidos por Pedro de Alcalá, del árabe granadino, en 1505, y los muy significativos topónimos granadinos conservados: *Castel de Ferro, Fonte, Fontes, Daifontes, Ferreirola, Albuñol*. En escritores árabes *Fontepinoš*, Simonet, pág. 222.

Los 35 mozarabismos que he señalado en el Libro de Habices de FPX del año 1527, Martínez, *Mozarabismos*, así como los que figuran en mi estudio, Martínez, *Contribución toponimia m. mozárabe gran.*, procedentes del dicho Libro de Habices y de otros, constituyen una prueba evidente de la adecuada forma de recoger dichos nombres, vivos en la tradición oral, y de escribirlos en castellano, con exactitud y precisión comparables con los métodos de recogida de materiales en las modernas encuestas dialectales.

2.4. Los arabismos contenidos en el Libro de Habices de FPX, de 1527, constituyen también otro valioso testimonio sobre la exactitud y precisión metodológica con que se realizó el reconocimiento de los bienes «que en tiempo de moros estaban dotados e apropiados a las mezquitas e fábricas e alfaquíes e otras obras pías». De la cantera de 1030 topónimos menores conte-

nidos en el citado Libro de Habices, he podido realizar pequeñas monografías, ricas en connotaciones socio-culturales. Así del ár. ḥufra 'fosa', 'hoyo', 'hoya', encuentro (Martínez, Ḥufra) nombres de pagos o alfoces denominados *Hofar, Hofra, Alhofra...*, que junto con los procedentes de otros libros de Habices, forman un total de 41 topónimos.

El ár. ḥaŷar 'piedra' está representado por 53 topónimos, escritos de formas variadas: *Alhayara, Alhayar, Hayar, Hajar,* con variados determinantes y connotaciones específicas. El ár. ṣajr y ṣajar, nombre unitario ṣajra 'peña', 'roca', con un total de 18 formas (Martínez, Ḥufra), que se pueden unir a las 21 recogidas en el estudio de F. Hernández.

En el libro de Habices de FPX, he señalado 101 topónimos que proceden del ár. ḥara 'barrio', 'caserío', que han aportado noticias muy valiosas: *a)* antropónimos, *b)* rasgos y características del terreno, *c)* profesiones y oficios, *d)* vegetación, *e)* animales, *f)* edificios, *g)* hidrónimos.

En cuanto al ár. jandaq 'barranco', 'foso', tiene 52 representantes en Habices de FPX, escrito *Handac* o *Alhandac.* El grupo más numeroso es el referente a términos de agricultura y vegetación, que son 13; siguen 10 sobre forma y características de los barrancos; 5 descubren aspectos de la vida del hombre, lugar de procedencia, actividades industriales; 3 relativos a edificios y construcciones; 3 hacen simple mención del barranco.

El ár. faddān 'fanega de tierra', 'lo que un par de bueyes puede arar en un día', ár. granadino faddīn, por efecto del rasgo dialectal llamado imalā, o cambio de *ā* en *ī*, con el significado especial de 'haza', y así es la traducción que figura en documentos castellanos. Los topónimos formados con este étimo árabe ofrecen noticias valiosas: antropónimos, oficios, naturaleza del terreno, vegetación, hidrónimos, edificios y construcciones, asuntos varios.

También el mismo libro de Habices de FPX permite descubrir 16 topónimos formados con el término árabe arḍ 'tierra', 'territorio', 'terreno', 'campo', con noticias de interés referentes a: antroponimia, vegetación, naturaleza del terreno, caminos y calles, moneda, y temas varios.

El ár. quṭr, pl. aqṭar 'porción de tierra', ár. granadino qaṭra 'parcela de tierra', 'pedazo de tierra', está representado por 15 topónimos referentes a naturaleza del terreno, construcciones, antropónimos.

En muchos grupos de topónimos documentados en libros de Habices he podido señalar semejanzas con los de Sicilia, Damasco, Bagdad, el Líbano.

El valor lingüístico de los libros de bienes Habices no sólo se refleja en el repertorio de toponimia menor que acabo de señalar, pues dichos libros, como resultado de una acertada labor de apeo y deslindamiento y por la fidelidad en la recogida y redacción de noticias, han reunido una sorprendente información sobre terminología árabe del riego en la Granada medieval nazarí. Así encontramos en el libro de Habices de FPX, terminología árabe de las horas de riego:

> «Una haça de un marjal con un çerezo, que tiene un quarto de agua el jueves, en toda la noche de cada semana, que se dize *leylataljuma*», Xubiles-Bérchul, fols. 215r-215v, *Habices,* FPX, 1527.

Sucesivamente se van enumerando, en citas semejantes, las distintas horas de riego, que son las siguientes:

1) *leylatal çaliça* 'noche del martes', ár. laylat al-ṯalaṯa ár. gran. laylat al-ṯaliṯa, por efecto de la imāla. Steiger, 314; Singer, 13-38; Corriente, *AGS*, 25; Alcalá, 308.
2) *leyla talhamyz* 'noche del jueves', ár. gran. laylat al-jamīs, Alcalá, 281; *alkamĭç;* Espinar, *Regadío alpujarreño.*
3) *leylataljuma* 'noche del viernes', ár. gran. leylat al-ŷuma, Alcalá, 429; *jumáa* 'viernes'; Corrientes, *LAA*, 36.
4) *leyla talçebte* 'noche del sábado', ár. gran. leylat al-sebt, Alcalá, *cebt;* Corriente, *LAA*, 92.
5) leyla talyzney 'noche del lunes', ár. gran. leylat al-iṯ-nay 'noche del lunes', Alcalá, *yĉnéy;* Corriente, LAA, 30.

Teniendo en cuenta el cómputo lunar utilizado en la tradición árabe, el día comienza a la puesta del sol, por ello las horas de riego señaladas son traducción literal del texto árabe, su significado en el cómputo solar cristiano es el de un día antes de los señalados, es decir:

leylatal çaliça = 'lunes'; *leylat alhamiz* = 'miércoles'; *leylataljuma* = 'jueves'; *leyla talçebte* = 'viernes'; *leyla talyzney* = 'domingo'.

Esto sólo es una muestra de la riqueza de términos árabes relativos al riego, contenidos en el libro de Habices de FPX y en otros, como he dado a conocer en un trabajo reciente (Martínez, *Terminología árabe del riego).*

3. En conclusión, los libros de bienes Habices en general, y el de las tahas Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, en particular, objeto en esta ocasión de especial estudio, se nos muestran redactados con todas las garantías y procedimientos adecuados para recoger noticias y datos de la tradición oral, nos hacen pensar en la forma de recoger datos en las modernas encuestas dialectales. Relacionar el método de la Geografía Lingüística, con la forma de redactar los Libros de bienes Habices resulta, a primera vista, un anacronismo manifiesto, sabiendo que dicho método nació en el siglo XIX, cuando Wenker, Wiegand, Gilliéron, tuvieron la feliz idea de presentar los resultados de las encuestas dialectales en forma de atlas, denominados lingüísticos.

Es cierto que los libros manuscritos Habices no presentan en forma de atlas el material lingüístico que atesoran, pero no es menos cierto que dicho material lingüístico, con coordenadas espaciales y temporales muy precisas, día y lugar de la encuesta, con minuciosa y detallada ubicación de la toponimia menor, ha sido recogido por una comisión itinerante, con actuación y asesoramiento, en cada lugar, de dos o tres moriscos conocedores de cada caserío, de cada zona, que «son hábiles y saben los bienes de la iglesia de cada lugar», e idóneos para el dicho apeamiento y deslindamiento, con actuación de intérpretes de lengua arábiga a lengua castellana y viceversa.

En estas condiciones el material lingüístico ha sido recogido por dos o tres «exploradores» en cada lugar, pluralidad óptima para tal empresa, como ha señalado M. Alvar, *EGD*, 137, no lingüístas en el sentido moderno, pero muy conocedores del hispanoárabe granadino, como habla propia y patrimonial; se

comprende ahora que dicho material pueda en cualquier momento situarse sobre el mapa geográfico de cada zona, y obtener así atlas lingüísticos léxicos, con distribución de *Gimas* (Mezquitas), *Almoçelas* (Oratorios), *Rabitas, Xarias, Zauías...* (véase Martínez, *Las tres religiones;* Martínez, *Edificios religiosos musulmanes).* También se pueden realizar con dichos materiales cartografías de rasgos dialectales del ár. gran.: imāla, vocales, consonantes...

No podemos decir con ello que la recogida de datos, por apeadores y deslindadores sea una premonición y anticipo de los *Buts et méthodes des enquêtes dialectales,* que en 1927, publicaba Sever Pop, pero la cantidad de materiales recogidos y la forma cómo se encuestaron, me obligan a pensar en líneas de actuación, no exactas, pero sí muy parecidas, por su precisión y rigor científico. Arrumbado definitivamente el principio de Gilliéron de que los encuestadores o exploradores no deben ser lingüistas, se pregunta M. Alvar, *NALR,* 129: «¿pero Edmont no era lingüista?». Los 67 moriscos apeadores y deslindadores de la tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, no podemos pensar ciertamente que fueran «lingüistas» en el sentido de dicho término en su época, siglo XVI, tampoco en el siglo XX, pero eran al mismo tiempo «encuestadores» y «sujetos lingüísticos», auténticos depósitos de tradiciones, cuya lengua patrimonial, el ár. gran. era traducida al castellano, por expertos romanceadores de lengua arábiga, como consta en los documentos.

La riqueza lingüista de los Libros de bienes Habices no se limita al tesoro de toponimia árabe que contienen, pues como hemos podido apreciar recogen también un apreciable número de palabras de origen latino vivas en el habla de los moriscos, palabras patrimoniales granadinas, que en algún caso, como hemos visto en *cortina,* 2.2 'corral', 'establo', 'aprisco', hacen pensar al morisco sean palabras árabes, y por ello usa la expresión: «que se dize en aravigo».

No debemos olvidar que romancismos de este tipo no se pueden confundir con los que aparecen en documentos arabigogranadinos del siglo XVI, como resultado de lenguas en contacto: el ár. granadino y el castellano de repoblación, pues se trata de antiguos romancismos, incorporados al árabe en fechas anteriores, muchos son mozarabismos, sin olvidar que el mozárabe hay que considerarlo como un haz dialectal, no como un dialecto más o menos uniforme, Corriente, *NLHA,* 426.

También es conveniente recordar que la mayoría de los mozarabismos de nuestras fuentes andalusíes, como los contenidos en el *Cancionero* de Aben Quzmān, «no están reflejados ya en su lengua original, sino tras su absorción por el ár., lo que supone naturalmente una adaptación a la base fonemática y a veces a la estructura morfémica de éste». La denominada por Corriente «fase morisca del hispanoárabe» ha sido en algún momento objeto de mi atención (Martínez, *Lenguas en contacto),* con especial estudio del mencionado mozarabismo *cortina.*

Los Libros Habices han permitido recoger mozarabismos muy valiosos, como pueden ser los de una zona, la granadina, parca en documentos romances medievales. Dichos mozarabismos se adaptan unas veces a la base fonemática del hispanoárabe, otras veces a la morfémica.

Dichos libros Habices han recogido un léxico mozárabe e hispanoárabe referente a campos semánticos muy variados: toponimia, onomástica, termi-

nología del riego, vida agrícola, industria de la seda..., constituyen, pues, un valioso testimonio, espejo lingüístico y socio-cultural del habla, vida y actividades en la Granada nazarí, mudéjar y más tarde morisca.

ABREVIATURAS

ALCALÁ o P. ALCALÁ: PEDRO DE ALCALÁ, *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga. Vocabulista arávigo en lengua castellana,* Granada, 1505, Ed. de Paul, Lagarde, Göttingen, 1883.

ALVAR, *EGD:* MANUEL ALVAR, *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología actual,* Ed. Gredos, Madrid, 1969.

ALVAR, *NALR:* MANUEL ALVAR, *Los nuevos Atlas Lingüísticos de la Romania,* Universidad de Granada, Colección Filológica, XVII, Granada, 1960.

ASÍN o ASÍN, *Glosario:* M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (siglos XI-XII),* Madrid-Granada, 1943. El Ms. árabe es el *Umdat al-tabîb fî mac rifat al-nabāt li-kull labîb.*

V. BERTOLDI: V. BERTOLDI: *Nomi dialettali delle piante indigene del Trentino e della Landinia dolomitica, presi inesame del punto di vista della bottanica, della linguistica e del folklore,* Trento, 1930.

BROCKELMANN: C. BROCKELMANN, *Geschichte der Arabischen Litteratur,* dritter Supplementband, Leiden, 1942.

Casas, mezquitas y tiendas: Casas, mezquitas y tiendas de los Habices de las iglesias de Granada, Edición, introducción e índices por M.ª del Carmen Villanueva Rico, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1966.

COROMINAS: J. COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana,* 4 vols., Madrid, 1945.

CORRIENTE, *AGS:* C. CORRIENTE, *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle,* Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1966.

CORRIENTE, *LAA:* F. CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (Ordenado por raíces, anotado y fonémicamente interpretado),* Departamento de Estudios Arabes e Islámicos, 1, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988.

CORRIENTE, *NLHA:* F. CORRIENTE, «Notas de lexicografía hispano-árabe (III, IV), III. Los romancismos del Vocabulista», *Awrāq,* núm. 4, Madrid (1981).

DOZY, GLOSS: R. DOZY y W. H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols dérivés de l'arabe,* 2.ª ed., Leyden, 1869.

ESPINAR MORENO, *Estructura socio-económica:* MANUEL ESPINAR MORENO, *Estructura socio-económica de la Alpujarra. Los Libros de Habices,* Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, 1980.

ESPINAR MORENO, «Regadío alpujarreño»: M. ESPINAR MORENO, «Aproximación al conocimiento del regadío alpujarreño. Noticias de la taha de Jubiles», Actas del *Encuentro Hispano-Francés Sierra Nevada y su entorno,* Granda, 1988, 121-167.

FREYTAG: G. W. FREYTAG, *Lexicon Arabico-Latinum,* 4 vols., Halle, 1830-37.

GALMÉS, *DM:* A. GALMÉS DE FUENTES, *Dialectología mozárabe,* Madrid, 1983.

GILLIÉRON: JULES GILLIÉRON y EDMOND EDMONT, *Atlas Linguistique de la France,* París, 1902-1910.

GLOSARIO DE LEYDEN, *Glossarium latino-arabico, ex unico qui exstast codice Leidensi XI saeculo in Hispania conscripto,* ed. C. F. Seybold, Berlín, 1900.

Glosario de voces romances: M. ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII),* Madrid, 1943.

GONZÁLEZ PALENCIA: ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, «Documentos árabes del Cenete (siglos XII-XV)», *Al-Andalus,* V, 1940, 301-388.

GÓMEZ-MORENO: MANUEL GÓMEZ-MORENO, «De la Alpujarra», *Al-Andalus,* XV, 1951, 17-36.

GRIFFIN: NIGEL GRIFFIN, «Un muro invisible: 'Moriscos' and 'Cristianos Viejos' in 'Granada'», *Medieval and Renaissance Studies of Spain and Portugal in honour of P. E. Rusell,* Oxford, 1981, 133-154.

Habices, 1527: Libro de Habices de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, año 1527. Ms. inédito, Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada.

Habices de las mezquitas: Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías, edición, introducción e índices, por M.ª del Carmen Vilanueva Rico, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1961.

HERNÁNDEZ: F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, «Sobre el topónimo 'Zafra'. Estudios de Geografía histórica española», *Al-Andalus*, VII, 1942, 113-116.

IBN JALDŪN, «Prolegómenos»: IBN JALDŪN, *Muqaddima*, versión francesa por M. DE SLANE, *Les Prolègomènes d'Ibn Khaldoun*, París, 1868, vols. I y III; nueva traducción por V. MONTEIL, *Discours sur l'Histoire universelle (al-Muqaddima)*, 3 vols., Beyrout, 1958.

IORGU IORDAN: IORGU IORDAN, *Lingüística Románica. Evolución-corrientes-métodos*, reelaboración parcial y notas de MANUEL ALVAR, ed. Alcalá, Madrid, 1967.

LÓPEZ TAMARID: F. LÓPEZ TAMARID, *Compendio de algunos vocablos arábigos introduzidos en la lengua castellana*, Granada, 1585. Reproducido por GREGORIO MAYANS y SISCAR, en su obra *Orígenes de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, 1737, manejo la edición de 1873.

Marquesado del Cenete: JOAQUINA ALBARRACÍN NAVARRO, MANUEL ESPINAR MORENO, JUAN MARTÍNEZ RUIZ y RICARDO RUIZ PÉREZ, *El Marquesado del Cenete, Historia, Toponimia, Onomástica, según documentos árabes inéditos*, 2 vols., Universidad de Granada, Excma. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1986.

R. MARTÍ: R. MARTÍ, *Vocabulista in Arabico*, ed. Schiaparelli, Florencia, 1871. Véase estudio de DAVID A. GRIFFIN, en *Al-Andalus*, XXIII, 1958.

MARTÍNEZ, «Arabismos y mozarabismos»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Arabismos y mozarabismos en el Libro de los Habices de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles (año 1527)», *Revista de Filología Española*, LIX, 1977, 297-308.

MARTÍNEZ, «Arḍ.»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «El ár. arḍ 'tierra' y el ár. granadino qaṭra 'haza', en la toponimia menor granadina (siglo XVI)», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, VI-VII (985-1986), 301-318, Dr. Jacinto Bosch Vilá in Memoriam, Universidad de Cádiz, Cádiz.

MARTÍNEZ, «Contribución toponimia m. mozárabe gran.»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Contribución al estudio de la toponimia menor mozárabe granadina», *Revista de Filología Española*, LXV, Madrid, 1985, 1-24.

MARTÍNEZ, «Diacronía y adstrato»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Diacronía y adstrato. Rasgos mozárabes e hispanoárabes en documentos granadinos del siglo XVI», *XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Bucarest, 1971, 1145-1155.

MARTÍNEZ, «Edificios religiosos musulmanes»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Edificios religiosos musulmanes en la Granada morisca. (Lingüística e Historia)», *Le IIIéme Congrès International d'Etudes Morisques: Les pratiques musulmanes des morisco-andalous au cours de XVIéme siècle et jusqu'a l'expulsion definitive en 1609*, Hammamet, Túnez), 10-15 de marzo de 1987, *Actas*, Zaghouan, 1989, 121-137.

MARTÍNEZ, «Fadín»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «El topónimo árabe 'Fadín', en las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, en 1527», *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, Universidad de Oviedo, tomo II, Madrid, 1985, 609-619.

MARTÍNEZ, «FPX»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Toponimia menor de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, según el libro manuscrito inédito de Habices de 1527», *Actes del XVI Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques*, tomo II, Palma de Mallorca, 1985, 315-327.

MARTÍNEZ, «Ḥāra»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «El topónimo hara en las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles», *Philologia Hispaniensis in honorem Manuel Alvar*, ed. Gredos, tomo II, Lingüística, Madrid, 1985, 485-495.

MARTÍNEZ, «Ḥufra»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Ḥufra, Ḥaŷar y Ṣajar en el manuscrito inédito de Habices de 1527», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos*, Universidad de Granada, XXIX-XXX, 1980-1981, 107-119.

MARTÍNEZ, «Imāla»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Nuevos ejemplos de imāla hispanoárabe en docu-

mentos castellanos de la Granada morisca (siglo XVI)», *Festschrift für Professor Hans-Rudolf Singer*, Johannes Gutenberg-Universität Mainz (en prensa).

MARTÍNEZ, *Inventarios*: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *Inventarios de bienes moriscos del Reino de Granada (siglo XVI). Lingüística y Civilización*, CSIC, Instituto «Miguel de Cervantes», Madrid, 1972.

MARTÍNEZ, «Jandaq»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «El topónimo j a n d a q en las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles en 1527», *Revista de Filología Española*, LXII, 1982, 79-89.

MARTÍNEZ, «Las tres religiones»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Huellas de las tres religiones (cristiana, musulmana, judía) en la toponimia medieval granadina», *Homenaje al Prof. Dr. D. Darío Cabanelas*, OFM, tomo I, Granada, 1987, 53-63.

MARTÍNEZ, «Mozarabismos»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Mozarabismos en la toponimia menor de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles (año 1527)», *Joseph María Solá Solé: Homenaje, Homenatge (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos)*, The University of Texas at Austin, Puvill Libros, S. A., Barcelona, 1984, 313-327.

MARTÍNEZ, «Terminología árabe del riego»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Terminología árabe del riego en el antiguo Reino de Granada (siglos XV-XVI), según los libros de Habices», *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, 14-16 de diciembre de 1989, *Actas*, Almería, 1989.

MARTÍNEZ, «Toponimia mozárabe»: JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Toponimia mozárabe granadina en documentos del siglo XVI», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, Departamento de Historia Medieval, Universidad de Cádiz, II, 1982, 43-50.

MASCLÁNS: F. MASCLÁNS I GIRVÉS, *Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes*, Barcelona, 1954.

MENÉNDEZ PIDAL, *O*: RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 3.ª ed., Madrid, 1950.

A. PALENCIA: ALONSO FERNÁNDEZ DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490.

SEVER POP: SEVER POP, *Buts et méthodes des enquêtes dialectales*, París, 1927.

SANCHIS GUARNER: MANUEL SANCHIS GUARNER, «El mozárabe peninsular», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960, 293-342.

SCHUCHARDT, RLB: HUGO SCHUCHARDT, «Roman Lehnwörter im Berberischen», *Wiener Sitzungsber*, CLXXXVIII.

SIMONET: FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes. Precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, 1889.

SIMONET, *Historia*: FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903.

A. SORIA y M.ª CARMEN VILLANUEVA. Véase M.ª CARMEN VILLANUEVA RICO y ANDRÉS SORIA ORTEGA, «Fuentes toponímicas granadinas».

STEIGER: ARNALD STEIGER, *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932.

«Topónimos granadinos terminados en *-eira*», véase JUAN MARTÍNEZ RUIZ, «Menéndez Pidal y la toponimia menor patrimonial granadina de supuesto origen gallego», *IV Jornadas de Cultura Gallega sobre R. Menéndez Pidal y R. Otero Pedrayo*, Madrid, 17-21 de noviembre de 1987 (en prensa).

M.ª DEL CARMEN VILLANUEVA RICO y ANDRÉS SORIA ORTEGA, «Fuentes toponímicas granadinas. Los libros de bienes habices», *Al-Andalus*, XIX, 1954, 457-462.

WEIGAND: G. WEIGAND, *Linguisticher Atlas des dacorümanischen Sprachgebietes*, Leipzig, 1909.

WENKER: G. WENKER, *Sprachatlas von Nord- und Mitteldeutschland*, fascículo, Strassburg, 1881.

WILMES: R. WILMES, «Contribución a la terminología de la fauna y flora pirenáicas: valle de Vió (Aragón), *Homenaje a Fritz Krüger*, II, 157-192.